

Pedro Pablo Zegers (Investigador) – Ernesto Pfeiffer y Cristián Warnken (Editores) (2018). *Gabriela Mistral. Pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso, 349 pp.

**Autor**

Fabio Moraga Valle

**Filiación institucional**

Universidad Nacional Autónoma de México

**Correo electrónico**

fabiohis@gmail.com

**Sobre el autor**

Doctor en Historia, El Colegio de México, 2007; investigador Asociado, Coordinación de Humanidades, UNAM.

Es una ocasión de celebrar para el mundo académico y estudiantil, pero también para todos los interesados en la cultura chilena en general, la publicación de un libro que reúne una serie de escritos de una profesora rural, poetisa, diplomática y teórica de la educación que viajó por buena parte del mundo occidental, como testigo y pensadora en un contexto de guerras, revoluciones y grandes transformaciones del siglo XX.

La compilación que comentamos reúne un total de 66 artículos, la mayor parte de ellos, unos 60 textos, era ya conocida, puesto que habían sido compilados por el gran mistraliano Roque Esteban Scarpa. En 1977 publicó *La desterrada* en su patria, donde reunió los textos de Mistral publicados durante su estancia en Magallanes; dos años después dio vida a editó *Grandeza de los oficios*; ese mismo 1979 vio la luz *Magisterio y niño*, en el que incluyó muchos de los escritos entonces poco conocidos de la premio Nobel respecto de la educación infantil. Estas primeras compilaciones del evasivo y disperso pensamiento pedagógico mistraliano son uno de los aspectos, hasta ahora, menos conocidos de la poetisa errante.

Los pocos textos inéditos que se incluyen en *Pasión por enseñar* fueron catalogados por los compiladores como “Legado de Gabriela Mistral” y forman parte de la colección del Archivo del Escritor. Probablemente algunos de ellos hayan sido parte de la donación que hizo quien heredara los papeles de la albacea de Mistral, Doris Dana, y que nos han dado a conocer en los últimos años, una Mistral desconocida. Pero hay que advertir que, al

contrario del interés que ha despertado siempre su obra poética, los textos pedagógicos de Gabriela, tanto o más dispersos por el mundo que los anteriores, aún son un tesoro por encontrar.

La elquina, como hemos visto en los últimos años, ha sido escrutada en sus aspectos más íntimos y sentimentales y en especial su sexualidad, de la cual se ha concluido –acorde con los tiempos- que era indiscutiblemente lesbiana (algo que en vida y por escrito, negó rotundamente la referida). Lamentablemente para los estudiosos del pensamiento mistraliano, el ruido provocado por este guirigay lesbianizante ha desviado por años la comprensión cabal de su constante, profunda y refinada reflexión educativa, política y poética.

Afortunadamente, los mismos archivos que permiten hacer esta “lectura intertextual”, permiten también conocer los aspectos más profundos de su pensamiento político, filosófico, religioso y también pedagógico, su actuación pública como informada columnista cultural en la prensa internacional y su enorme influencia en el mundo diplomático de la época, que giraba en torno primero, a la Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana, surgido después de la Primera Guerra Mundial y luego en torno a la UNESCO, organismo de las Naciones Unidas, surgido después de la segunda conflagración.

El libro que comentamos afortunadamente reubica el tema educativo en su justo lugar. A los textos ya conocidos que había reunido Scarpa en *Magisterio y niño*, los compiladores actuales agregan otros que hoy están en el Archivo del Escritor y que durante muchos años estuvieron ocultos en la que fuera la última casa que Gabriela habitó en Estados Unidos hasta su muerte y que llegaron a las manos de su albacea y amiga Doris Dana.

Hay varias omisiones o descuidos importantes de este trabajo. La primera es que no se incluyeron muchos de los documentos que ya se conocen y que corresponden a su primera estada en México, entre julio de 1922 y julio de 1924. Esos documentos son públicos y han sido usados por los últimos estudios publicados sobre su obra en prosa, además son importantes porque son intervenciones públicas de Gabriela en torno a la educación rural, la educación normal y la pedagogía infantil. Hay un segundo grupo de textos mistralianos que tampoco aparece en esta compilación; son cartas, memorandums, y oficios en que la chilena intercambiaba información con el ministro de educación mexicano Jaime Torres Bodet (sucesor del legado Vasconceliano), quien además fue, entre 1948 y 1952, Director General de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y las Artes, UNESCO. En estos últimos, Gabriela, aparte de informar o informarse de los aspectos oficiales de esos organismos, intercambiaba opiniones, juicios y análisis sobre el desarrollo pedagógico internacional. Esta activa participación del debate educativo desde Europa, México o los Estados Unidos se pierde cuando no se incluyen estos textos en compilaciones de este tipo, más propensas a rescatar solo los textos con un valor más puramente literario. Lo curioso es que estos textos han sido “subidos”, sin restricciones, al universo electrónico por el mismo Archivo del Escritor.

Otro problema es que los compiladores no nos entregan información sobre los lugares de edición original de muchos de los documentos y textos mistralianos, omisión importante tratándose de un editor experimentado y uno de los concedores más avezados de la

producción total de la Nobel, además de ser uno de los principales guardianes de sus archivos. La ausencia de esta información dificulta el estudio y una comprensión más refinada del pensamiento pedagógico australiano. Un descuido ya imperdonable resulta de la atribución al político e intelectual José Vasconcelos, ministros de Educación de la Revolución Mexicana, de la categoría de “poeta”, en circunstancias de que sus contribuciones fueron en educación, política e incluso filosofía, máxime cuando este descuido va en la contratapa.

El mejor aporte que podemos destacar es sobre este nuevo “archivo” que se construye a partir de esta compilación. Una idea general trasunta de esta serie de escritos de Gabriela, ahora reunidos en un nuevo cuerpo de textos. Es una idea que ya avizorábamos en los textos ya conocidos y que reúne una serie de elementos desde los cuales piensa la práctica pedagógica, sus objetivos y su sentido más profundo ligado al campo y la naturaleza y se puede caracterizar como una paideia moderna. ¿Por qué una Paideia? (en griego παιδεία, “educación” o “formación”, a su vez de παις, país, “niño”), porque en la Grecia clásica era el proceso de crianza de los niños, en tanto la transmisión de valores (saber ser) y saberes técnicos (saber hacer) inherentes a la sociedad. A su vez, la pedagogía de Gabriela era una peripatética del griego peripatêin que significa “pasear”. Los peripatéticos (περιπατητικοί), eran discípulos de Aristóteles quien enseñaba en el jardín del templo de Apolo Licio, donde desarrollaba sus clases caminando. Gabriela adoraba las clases al aire libre, en contacto con el campo y los animales, pero no era la única, era una tendencia mundial y nueva que revolucionó los métodos pedagógicos tradicionales y destacó en sus escritos pedagógicos las escuelas que aplicaban estos métodos de enseñanza.

Gabriela escribió tanto de la pedagogía que promovía como la que rechazaba. Y en estas segundas siempre fue muy concreta: rechazaba los sistemas educativos, la burocracia pedagógica, que tanto la hizo sufrir en Chile y con la que chocó también en México. Fue absolutamente contraria a construir y fortalecer sistemas educativos y apostó por la autoeducación, las bibliotecas y si por alguna escuela apoyó en su vida, fue la escuela rural para campesinos e indígenas tal como lo rebela el artículo “Maestros Rurales” y otros cuatro artículos de Pasión por enseñar.

Por lo anterior rechazaba a los profesores normalistas por creerse superiores al pueblo del que venían y al que volvían a educar después de haber estudiado mirándolo con desdén. También rechazaba la alta burocracia pedagógica y universitaria. En general abjuraba de los sistemas, fueran cuales fueran. La pedagogía que proponía y que recientemente ha sido catalogada erróneamente como una “contrapedagogía”, no es tal; apreciación hecha sobre un número reducido de textos que no siguen la evolución del pensamiento pedagógico. Pero, entonces ¿Qué pedagogía suscribía? Precisamente la que describíamos y que podemos destacar por dos aspectos una paideia centrada en el niño, que aplicaba el “movimiento constante”: una peripatética, pedagogía en movimiento (a la usanza

---

<sup>1</sup> Adrián Baeza Araya, “Escuela y acto didáctico en el pensamiento pedagógico de Gabriela Mistral: 1904-1925”, *Educação e Pesquisa*, vol. 44 y “Autodidactismo y lectura: una contrapedagogía mistraliana (1928-1954)”, *Revista Chilena de Literatura*, abril 2019, N° 99, 177-202.

aristotélica), y en constante contacto con la naturaleza, el entorno rural y los animales y, en tercer lugar, en constante autoeducación en las bibliotecas.

Gabriela, si a algún “lugar” pedagógico se adscribió fue al movimiento de la “Escuela Nueva o de la acción” que surgió en la Europa de fines del siglo XIX y principios del XX y que hundía sus raíces en el pensamiento rousseano del Emilio y que fue retomado por educadores como Freinet, Fröebel, Pestalozzi y Decroly<sup>2</sup>. A mediados del siglo XIX León Tolstoi lo llevó a la práctica cuando fundó la escuela Yasnaia Poliana en la hacienda homónima que le perteneciera y que era parte de su propiedad feudal; allí los hijos de siervos y mujiks (campesinos libres de Rusia) tomaban clases sin horarios ni inspectores, hacían largos recorridos por el bosque e imprimían sus propios periódicos escolares. Lo mismo hizo, a principios del XX, Rabindranath Tagore en Shantiniketan, un santuario religioso monoteísta, fundado por su familia en Bengala Occidental y que el autor de Nacionalismo transformó en una escuela-ashram (escuela-santuario), en la que los estudiantes tomaban clases al aire libre, meditaban, escribían sus propios textos escolares y vivían en comunidad con sus maestros<sup>3</sup>. Esa misma experiencia se repitió en el México posrevolucionario, cuando un maestro anarquista creó una escuela granja en la capital y recreó el autodidactismo tolstoiano-tagoreano en plena capital y en medio del proceso posrevolucionario<sup>4</sup>. Estos aspectos se pueden avizorar en artículos como “El maestro es el Herodes de la imaginación”, “La Escuela “Imagen” de García Maroto” o “Cómo se ha hecho una escuela-granja en México”, incluidos en la compilación que comentamos, y ante la cual nuestra maestra-poetisa sorprendida expresó: “Tenía delante de mí realizada en tierra mexicana la escuela que soñó León Tolstoi y que ha hecho Tagore en la India: la racional escuela primaria agrícola, que debiera formar el ochenta por ciento de los colegios en nuestros países”<sup>5</sup>.

Pero a Gabriela tampoco se le escaparon los teóricos más connotados de la Escuela Nueva como el psicólogo, médico y pedagogo autodidacta, el belga Ovide Decroly<sup>6</sup>. A él y su método dedicó dos artículos, uno de corte más biográfico, que hablaba sobre sus actividades y la escuela experimental que había fundado y otro sobre en su método centrado de educación de niños con algún tipo de retardo, pero que igualmente aplicaba a niños “normales”, llamado como método de “grupos o centros de interés”, sin clases formales y con mucho trabajo autodidacta, sin horarios rígidos y formalismos militaristas.

Finalmente llegamos a uno de los aspectos que más se extrañan en la compilación y que es la falta de notas y referencias sobre los aspectos que tratan los escritos reunidos. La

---

<sup>2</sup> Aunque Gabriela escribió otros textos sobre la Escuela Nueva, en esta compilación se recogen “Divulgación y principios de la Escuela Nueva”, “Con el doctor Decroly, reformador de la escuela belga” y “El método Decroly” y “Como se ha hecho una escuela-granja en México”.

<sup>3</sup> W.W. Person, *Shantiniketan. The Bolpur School of Rabindranath Tagore*, London, The Macmillan Company, 1917.

<sup>4</sup> Fabio Moraga Valle, “Incluir para formar la nación la “Escuela Nueva” o de la “Acción” en el México Posrevolucionario, 1921-1964”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*,

<sup>5</sup> Pedro Pablo Zegers y Cristián Warnken, *Gabriela Mistral. pasión de enseñar. Pensamiento pedagógico*, Universidad de Valparaíso, Editorial Pensamiento, 2018, 259-266.

<sup>6</sup> “Con el docto Decroly, reformador de la escuela belga” y El método Decroly”, en: Zegers y Warnken, *Pasión de enseñar*, 224-230 y 231-234.

compilación adolece de fechas precisas de publicación de los textos o de referencias completas cuando éstas se anotan. Su inclusión habría enriquecido enormemente este acervo y hubiese guiado al lector especializado o al novato, en un acercamiento más profundo de la pedagogía mistraliana. También sorprende, cuando analizamos el aporte propio de los compiladores, en la introducción que ambos firman, se haga referencias a nociones más recientes sobre las ideas pedagógicas de Gabriela Mistral y su relación con Tolstoi, Tagore, Fröebel, Decroly y la Escuela Nueva, sin citar adecuadamente a quienes investigaron estos aspectos. En años recientes se ha avanzado mucho en la comprensión de su pedagogía y las razones más profundas sobre sus motivos para llegar a México, ello se debió, más que a sus deseos de abandonar un país, que siempre la había tratado mal, o a los desamores, su pertenencia al movimiento de la “Escuela Nueva” o “de la acción” y a sus deseos de participar en la recreación de bibliotecas populares y escuelas rurales para campesinos e indígenas. Ello obliga a revisar las biografías “oficiales” que desconocen u obvian este aspecto crucial en su trayectoria y en el resto de sus vida como poetisa, intelectual, diplomática y, por supuesto, educadora.

En resumen, si obviamos los aspectos que hemos señalado, esta compilación, más los documentos que lamentablemente no han sido incluidos, nos permite ver desplegado el abanico de ideas del pensamiento pedagógico mistraliano. Pero también nos permite ver su evolución en el tiempo lo cual nos puede llevar (con el adecuado conocimiento del contexto y de las teorías pedagógicas de la época), a no caer en falsas apreciaciones y teoricismos extemporáneos como se ha hecho hasta ahora. Por lo anterior, hay que celebrar la aparición de esta nueva edición de los escritos de Gabriela relacionados con la enseñanza.